

se sitúan en Querétaro, en la batalla del Cerro de Sangremal que tiene lugar el 25 de julio de 1531, en la que se enfrentan españoles y chichimecas y en la que la aparición de Santiago juega un papel definitivo. Actores principales son los pame-chichimecas de Querétaro, los otomíes de Xilotepec y los nahuas de Tlaxcala, siendo los chichimecas los protagónicos.

Los grupos de culto entre chichimecas, otomíes y tlaxcaltecas se constituyen como una hermandad, cada uno con su “mesa” y una jerarquía militar. Desde el centro de origen, en Querétaro, los grupos se lanzan a “conquistar” militantes hacia el Bajío y otras regiones aledañas. Gabriel aporta documentos de los siglos XVII y XIX para indicar la continuidad y desarrollo del culto, hasta llegar a su introducción en la ciudad de México, en 1876, por don Jesús Gutiérrez, procedente de San Miguel de Allende, Guanajuato, y cuyo hijo, don Ignacio Gutiérrez, asume el grado de General de la Danza Chichimeca de la Gran Tenochtitlán. A partir de este núcleo fundacional se inicia un proceso de escisión por el que se fundan nuevos grupos, rasgo que se mantiene hasta nuestros días y conduce a nuevas formas, como la llamada Mexicáyotl y la inscrita plenamente en las corrientes conocidas como New age, a la que se identifica como la Nueva Mexicanidad, y que ya Gabriel había detectado, y menciona en sus textos, pero todavía como formas extrañas, disidentes.

En su ensayo sobre los grupos de Querétaro (Moedano, 1978), Gabriel reitera el origen mítico del culto, aunque añade un dato muy sugerente, al que volveremos más adelante: la importancia de Tlaxcala como el lugar al que llevan a bendecir los estandartes. Reitera los documentos principales,